

Por su trabajo

Bernardo pocas veces trabaja. Él está dispuesto a dejar que su esposa Rebeca, sostenga a la familia mientras que él está en la búsqueda de su sueño. El problema es que Rebeca no está contenta con llevar toda la carga del sostén familiar sobre sus hombros de forma indefinida, y Bernardo ha estado tratando de realizar su sueño durante diecisiete años sin resultados. Creo que la raíz de la inactividad de Bernardo es el temor. Él teme que si no consigue el trabajo de sus sueños, terminará en uno que odia y quedará atrapado en él para siempre. - Esteban se está matando con tanto trabajo; nunca puede descansar y disfrutar del éxito de su labor. Pocas veces pasa tiempo con su familia, y sus hijos adolescentes están llegando a la edad de adultos. Él no trabaja tan duro porque tenga necesidad, sino porque tiene temor. Él teme que si descansa, no valdrá nada a los ojos de los demás, incluyendo los suyos propios.

Estos son ejemplos extremos de cómo un hombre puede relacionarse con su trabajo. Por un lado es holgazanería, evitando salir del egoísmo, temor, falta de confianza, depresión o aprensión en cuanto al futuro. Del holgazán, Dios dice: "Sobre sus goznes gira la puerta; sobre la cama, el perezoso" (Proverbios 26:14). "Pues borrachos y glotones, por su indolencia, acaban harapientos y en la pobreza" (Proverbios 23:21). "El camino del perezoso está plagado de espinas, pero la senda del justo es como una calzada" (Proverbios 15:19). "La codicia del perezoso lo lleva a la muerte, porque sus manos se niegan a trabajar" (Proverbios 21:25). En otras palabras, un hombre holgazán nunca llegará a ninguna parte, nunca tendrá nada, solo un camino difícil por delante, y al final lo destruirá.

El extremo opuesto es el adicto al trabajo; obsesión por el trabajo, excluye todo lo demás, perdiendo la vida de uno en el proceso. Del adicto al trabajo, Dios dice: "Así terminan los que van tras ganancias mal habidas; por éstas perderán la vida" (Proverbios 1:19). "Consideré luego todas mis obras y el trabajo que me había costado realizarlas, y vi que todo era absurdo, un correr tras el viento, y que ningún provecho se saca en esta vida" (Eclesiastés 2:11). En otras palabras, el ser adicto al trabajo es agotador y no tiene sentido.

Ninguno de los dos extremos promueve felicidad y satisfacción. Solo un equilibrio perfecto entre ambos, el cual Dios puede ayudar a un hombre a encontrar, podrá traer esa calidad de vida.

Lo que causa que un hombre vaya a cualquiera de los dos extremos, cosa rara, es la misma razón: temor. Esto es debido a que la identidad del hombre está a menudo muy unida con su trabajo. Él necesita sentirse apreciado y ganar, y su trabajo es a menudo un medio por el cual ve que ambas cosas suceden. Le atemoriza pensar que nunca experimente ninguna de las dos. Si él está haciendo un trabajo que es degradante para él, se siente que no tiene valor como persona. Sino tiene éxito en su trabajo, se siente fracasado.

Dios reconoce que el trabajo de un hombre es una fuente de satisfacción para él. Dice que no hay nada mejor para un hombre, que "es un don de Dios que el hombre... disfrute de todos sus afanes" (Eclesiastés 3:13). El hecho de que muchos hombres no se sienten satisfechos con sus trabajos tiene menos que ver con lo que es su trabajo, que si tienen o no un sentido de propósito. Un hombre que no tenga eso, con el tiempo puede llegar al lugar donde ha trabajado duro y por bastante tiempo, y sentir que la recompensa es tan poca que siente que no tiene futuro para él, al menos no uno por el que valga la pena vivir. Si también se suma el detalle de la edad, puede que piense en cosas como: "Tú no eres valioso para nadie". "Eres reemplazable". "Ya no puedes hacer lo que solías hacer". "Eres

muy viejo para aprender cosas nuevas". "Tú no tienes lo que hace falta". "No tienes propósito". Este es un lugar peligroso para un hombre estar.

Gabriel, su padre, y su abuelo todos han tenido dificultad para ganarse la vida. De hecho, fue muy tarde en la vida de cada uno de ellos, cuando pudieron discernir lo que se suponía que estuviesen haciendo. Fueron de un trabajo a otro sin un rumbo fijo y lucharon con las finanzas. No tuvieron padres que oraran por ellos para que sus dones y talentos fueran revelados, y conocer el llamado de Dios en sus vidas, para que se les abrieran las puertas y llegaran a alcanzar todo para lo que ellos fueron creados. La historia tiende a repetirse si no está presente la intervención de Dios.

He observado que las personas que han tenido padres que oran activamente, parecen encontrar el trabajo de sus vidas más temprano. Sus problemas quizás no se resuelvan de inmediato, pero ellos tienen un sentido de propósito y destino que les impulsa en la dirección correcta. Ellos no viven con la frustración y la falta de sentido que otras personas tienen. Mientras muchos padres tienen una agenda para sus hijos, la mayoría no busca el plan de Dios para sus vidas. Cuando la vida de un hijo se deja de esa forma a la suerte, el resultado puede ser vagar sin tener una vocación definida. Es pasar por muchos tropiezos, desalientos, dudas y desesperación innecesarios mientras trata de crear un lugar para él. Si tu esposo ha tenido un comienzo como este, tus oraciones pueden cambiar su vida.

Si él no tuvo padres que oraban, tú puedes llenar ese vado. Puedes orar por sus ojos, para que se abran y vean lo que Dios desea que él haga, y hacia dónde Él lo está dirigiendo. Tus oraciones pueden ayudarlo a sentirse lo suficiente apreciado y animado como para reconocer que es valioso, no importa lo que haga. Puedes asegurarle que Dios le ha dotado de forma única con habilidad y talento y que tiene algo bueno para él. Luego, ora para que Dios se lo revele y abra la puerta de la oportunidad que ningún hombre puede cerrar. Tus oraciones pueden pavimentar un camino para él.

Si tu esposo ya tiene una carrera de éxito, aún es bueno orar para que él esté donde Dios desea y para que todo continúe saliendo bien. Mi esposo que compone música y produce discos, me dijo que él sintió que mis oraciones habían evitado que él trabajara con clientes equivocados. Él nunca ha trabajado con alguien que sea difícil, raro, malvado o que no le convenía, cosa que no es menos que un milagro en su negocio. Él sabía que yo siempre oraba para que Dios lo guiara a la persona correcta y quitara de su camino aquellas que le traerían problemas. Mientras que nuestras oraciones no pueden asegurar una vía sin problemas para nuestros esposos, sí pueden mantenerla libre de muchos.

Si tu esposo trabaja duro, asegúrate de que tenga tiempo para descansar y divertirse, para hacer las cosas que lo entretienen y le dan un alivio del peso que produce tener que mantener toda una vida a una familia. Los hombres necesitan períodos de refrigerio. Si no los tienen, son propicios al agotamiento y a tentaciones de todo tipo. Tus oraciones pueden ayudarlo a comprender que el verdadero significado de la vida no viene del trabajo sino de seguir a Dios. Oremos por nuestros esposos para encontrar ese equilibrio perfecto

ORACION

Señor Oro para que tú bendigas el trabajo que realiza mi esposo. Que su labor pueda traer no solo favor, éxito, y prosperidad, sino gran satisfacción también. Si el trabajo que él está haciendo no está en línea con tu perfecta voluntad para su vida, revélaselo y muéstrale qué cosa debiera hacer diferente y guíalo por el camino correcto. Dale fuerza, fe, y una visión para el futuro para que pueda levantarse por encima de cualquier tendencia a pereza. Que nunca huya del trabajo a causa del temor, egoísmo o el deseo de evadir la responsabilidad. Por otro lado, ayúdalo a darse cuenta de que él no tiene que trabajar hasta matarse

para conseguir la aprobación del hombre, o codiciar más allá de lo que es un don tuyo. Dale la habilidad de disfrutar de su éxito sin tener que luchar por más. Ayúdalo a sobresalir, pero libéralo de la presión de tener que hacerlo.

Oro para que tú seas el Señor sobre su trabajo, y que él pueda incluirte en todo los aspectos de su vida. Dale suficiente confianza en los dones que tú le has dado para que pueda buscar, encontrar y hacer un buen trabajo. Ábrele puertas de oportunidades que ningún hombre pueda cerrar. Desarrolla sus habilidades para que crezcan y sean más valiosas con el paso de cada año. Muéstrame lo que yo puedo hacer para animarlo.

Oro para que este trabajo sea establecido, seguro, de éxito, de satisfacción y recompensado financieramente. Que él "nunca deje de ser diligente; antes bien, sirva al Señor con el fervor que da el Espíritu" (Romanos 12:11). Deja que él sea como el árbol plantado a la orilla de un río que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan. ¡Todo cuanto hace prospera! (Salmo 1:3).